

# Fram Ramírez

Del 16 de enero al 9 de febrero de 2003

BALUARTE DE LA CANDELARIA  
SALA PARÉNTESIS



Cuando uno habla sobre un artista a quien conoce bien, casi siempre es para un público que lo desconoce aún mejor. Uno deviene en presentador (acaso tan desconocido como aquél a quien presenta) que debe explicar a otros desconocidos quién es el desconocido protagonista, qué hace, y sobre todo por qué lo hace (la pregunta del millón de los neófitos y los no iniciados).

Iniciémonos pues en la tarea, yo de escribir, ustedes, de leer.

Permítanme hablarles de Fram Ramírez.

En su DNI figura que nació en 1967 y es natural de La Línea de la Concepción, lo cual me permitiría decir que fue dibujante nato, pues *en la línea vio la luz*; ciudadano de San Roque; campogibraltareño pues, hijo del Mare Nostrum y primo hermano del Atlántico, sobrino del Sol y ahijado de África.

No de otra forma puedo mencionar nada sobre las teteras morunas que poblaron sus pinturas primeras, tras pasar por Marruecos, ni sobre los gatos -hieráticos- en los alféizares, elásticos en los espacios-, y qué decir de los Atlas soportadores de su carga sobre un fondo de industria pesada y humeante.

Esto era Fram Ramírez cuando aún no navegaba, ni nadaba, ni buceaba, sino que caminaba, corría, sobre los mapas de lienzo: ejercicios de conocimiento y explicación de las esencias de un territorio; su propia piel, su tierra donde enraizarse.

Tanteos epidérmicos de una superficie insuficiente.

(Pero ése no es aquel de quien yo hablo. Permítanme hablarles de Fridjof Nansen: explorador noruego, pionero del Ártico, constructor del primer barco diseñado para aprovechar la propia naturaleza: dejarse atrapar por los hielos y fluir con las corrientes polares. Y permítanme hablarles del barco, cuyo nombre era *Fram*, que en noruego significa *adelante*.)

Porque para un espíritu de pionero con instinto de transgresión sólo existe un destino: el choque con los límites y la ruptura de los límites.

Por eso la pintura no bastaba, había que desnudarla, zarpar desde el borde del bastidor hacia un abismo de incertidumbre, donde su peculiar sensibilidad presentía las formas secretas de sus sueños.

Entre renunciar a esa llamada o seguirla, eligió lo último.

Abandonó lo que había sido, se abandonó a sí mismo contracorriente, en silencio, sin despedirse.

(Se bebió el te, arrojó su carga y se llevó el gato al agua.)

Fue así cómo empezó a transformarse en pez.

Y cómo la pintura era ya no más que la piel de un mar, y tras la imagen del reflejo un abismo.

Se zambulló en él para mirar la pintura desde atrás, a contrapiel, y descubrió lo que existe bajo ella, más allá de los reflejos: Nada, habían dicho los sin fe. Pero halló, en esa nada, una luz nueva, y una imagen: Mnemósine.

Sumergido en la memoria, pescaba sus primeras piezas: telas mínimas, leves, blancas, suspendidas en alambres que dibujaban el aire, íntima opacidad traslumbrada, súbitos faros en la costa del olvido, latidos blancos en la nada.

Los signos estaban ya indicados, había que encontrarse con ellos. Fundirse. La nueva naturaleza artística reclamaba la imbricación del sujeto con el medio.

(Permítanme hablarles de los pueblos Canacos de Melanesia: ligan su cuerpo al universo y entrelazan su existencia con la naturaleza; la piel y la corteza del árbol son designadas con la misma palabra: *kara*).

Fue en la playa, en el umbral de la transparencia. Fue una tarde de octubre, cuando el encuentro y el reconocimiento, entre el cuerpo y el signo.

El tronco naufragado, contra la arena, contra el tronco desnudo el cuerpo desnudado; dónde empezó uno y dónde acabó el otro.

La cámara fotográfica atestiguó: la luz, la sombra, la unidad, la inmanencia. Nexus.

Fue así como se transformó en pez.

De esta guisa oscureció el espacio algecireño de Magda Belloti. Y digo bien, porque literalmente lo sumió en sombras, para luego, con una sola llama traslumbrarlo. Hágase la luz.

Y cuanto más la luz se reafirmaba, más innegable era la sombra; invisible luz oscura de una música levísima que percibía en su tránsito por las orillas, en los umbrales donde hallaba las ofrendas con que el mar le regalaba; en forma de espirales de caracol, cangrejos solitarios y orejitas de mar: notas musicales con las que componía un himno consagrado a Némesis: diosa de la venganza, venganza de lo pequeño, de lo olvidado, de lo injuriado y despreciado, venganza sí, pero nunca destructiva, sino poética, creativa siempre.

En silencio, Fram Ramírez construía su flota con mimo desde la poesía de lo ínfimo con votos de fragilidad, barcos enraizados en el aire con trazos de hilo y velámenes de pluma, frágiles fortalezas de inminencia continua, pequeños milagros entre el destino y el azar.

Su territorio (*maritorio* se diría), se ampliaba. Había que atestiguar, cartografiar, trazar el cuaderno de viaje que ilustrara los mares y las islas de su deriva.

Fue entonces que retornó la pintura, pero no ya otra que *su pintura* en el sentido más estricto y literal, pues era que manaba de su cuerpo mismo, y el acto de pintar era, más que nunca, un invisible, imprevisible, acto íntimo de creación.

Mapas, mapas para perderse más que para orientarse. Un universo propio que se reafirmaba a cada paso hacia, hasta, un nuevo paso. El viaje siempre.

Su destino era la profundidad, no cualquiera, pues su espíritu es del orden de lo minucioso, lo delicado, lo raro.

Sus anhelos, de sensibilidad, de transparencia sentimental, de unidad afectiva.

En medio del trayecto fue necesario edificar el mimo de un hogar, un espacio luminoso de protección donde cobijarse el cuerpo; pero era también un hogar que no era lugar sino utopía (*no lugar*), algo que estaba en nosotros y viajaba con nosotros, hecho de recuerdos, de reflexiones, de creencias.

Y así, casa a cuestas, como un caracol, prosiguió su periplo. Y este le ha llevado a Madrid, al espacio que ha abierto Magda Belloti en su nueva etapa.

En ese fondo de toda profundidad, ha alcanzado un dominio formal del espacio y una madurez de personalidad y planteamientos que lo alejan de casi todo: de las trivialidades decorativas de la sociedad bienpensante, de los pseudointelectualismos herméticos de los snobs, de los remakes de falsa modernidad de los arcaicos y de las instrumentalizaciones sociopolíticas de institución pública.

Cosas todas estas que para él no son naturaleza.

Y es que la naturaleza en Fram Ramírez es algo que se define más por la sustracción del adorno insípido, por el vacío de su ausencia que por la exhuberancia del escaparate o la fría definición del diccionario.

(Y permítanme hablarles de Erik Satie: músico francés, compositor de música sin salsa, maestro en libertad e irreverencia, enemigo de convencionalismos, precursor esclarecido & mixtificador antipedagógico, que decía de sí mismo *yo sólo soy un pez*).

Finalmente la sensibilidad pura, vulnerable y frágil como el amor, se ve obligada a buscar refugio allí donde aguarda Fram Ramírez, en los fondos de todas las profundidades, latiendo en la inminencia de algo que quizás nunca acontezca, pero que en cualquier caso necesita toda la fe del mundo para hacerlo.

Juan Constantino  
Enero de 2003



*Supercalifragilísticoespiralidoso 0,*  
Alambre, caracol, pluma, papel, pentagrama, óleo. 15 x 7 x 5 cms.,(2002).





*Arpa,*  
Serie Nexus. Acción realizada en la playa de “La Alcaldesa” Fotografía: Fran Vázquez, (2001).





*Nexus I,*  
Serie Nexus. Acción realizada en la playa de “La Alcaidesa” Fotografía: Fran Vázquez, (2000).





*Himno a Némesis,*  
Caracoles, raíces, cangrejos, orejitas de mar y otros elementos, tela, alambre, partitura,  
metacrilato, 51 x 40 x 9 cms., (2001).





*Himno a Némesis,*  
Caracoles, cangrejitos, orejitas de mar y otros elementos, tela, alambre, pentagrama, metacrilato,  
45 x 32 x 9 cms., (2001).





*Hogar I.*  
Serie "Whereintheworld?": Metacrilato, transparencia, tela, cera, raíz, luz. 25 x 11 x 10 cms., (2002).





*Casa-Mapa,*  
Serie "Whereintheworld?": Metacrilato, tela, cera, caracol, (2002).





*Mis sueños iluminan tus profundidades,*  
Detalle de la instalación en “Sala Algeciras”, galería Magda Belloti. Número variable de elementos de tela y alambre, impresión fotográfica, fuego, viento, sombra, música. Medidas variables. (2002)



## **CURRICULUM**

Fram Ramírez.

La Línea de la Concepción, 1967.

1984-87. Estudios de Filología hispánica y cursos monográficos de cinematografía y dibujo

1987-1992. Facultad de Bellas Artes "Alonso Cano". Granada

"Pequeño formato". Colectiva. Galería Benot "Cádiz".

"Un mundo feliz". Universidad Popular de Jaén. 1996.

"Traducción-tradición". Colectiva. 1996. Sala de Exposiciones de la Universidad de Málaga.

ADUANA X. 1997. Cádiz. Obra seleccionada.

Galería "Akellarre". San Pedro de Alcántara (Marbella, Málaga).1998.

"Emergentes". Colectiva .Galería Magda Belloti. 2000.

"Hotel y Arte". 2000. Sevilla. Gal. Magda Belloti.

"New Art". 2000. Barcelona. Galería Magda Belloti.

"La Sombra Traslumbrada".Galería Magda Belloti. 2001.

"El fondo de toda profundidad". Galería Magda Belloti. Madrid. Diciembre 2002.

